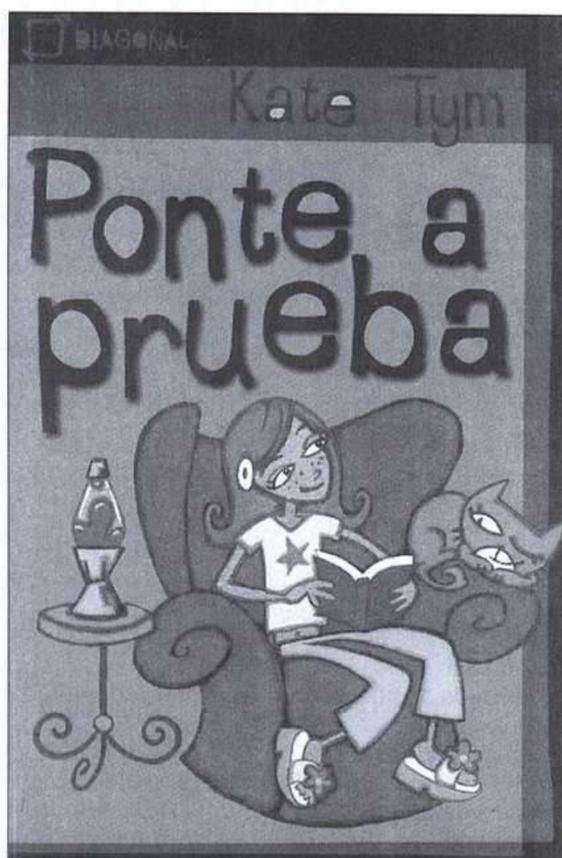


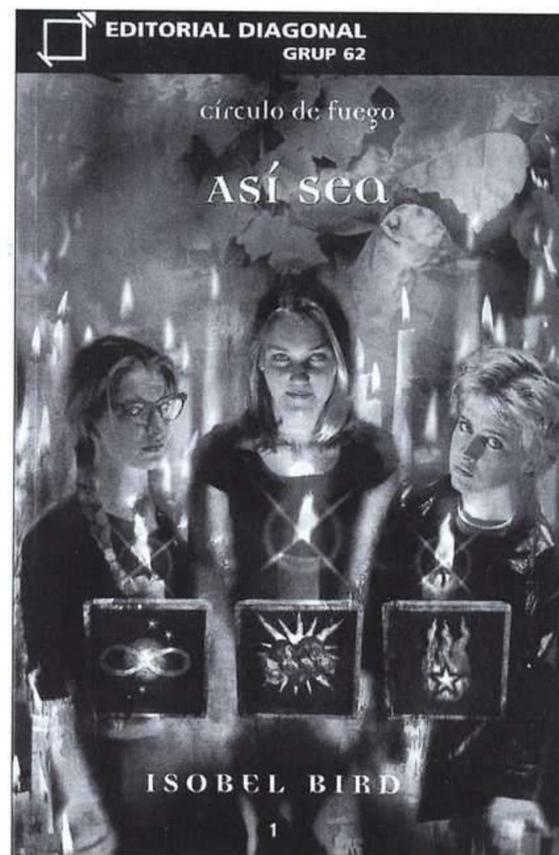
LA COLECCIÓN DEL MES

Sin Límites, para llegar más lejos

Marta Vilagut*



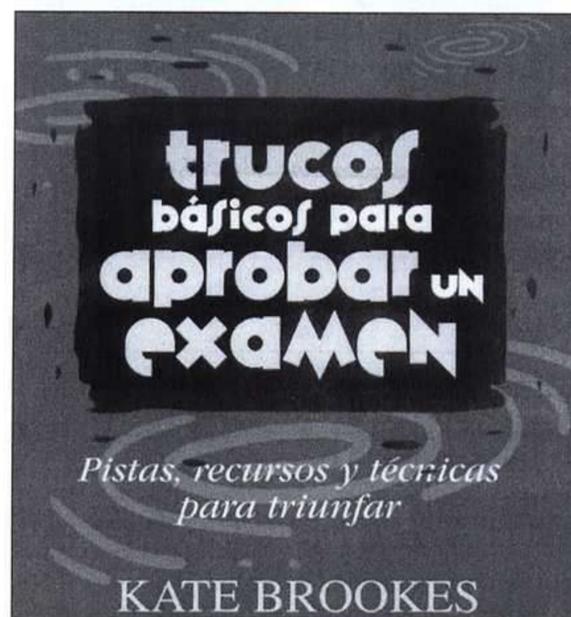
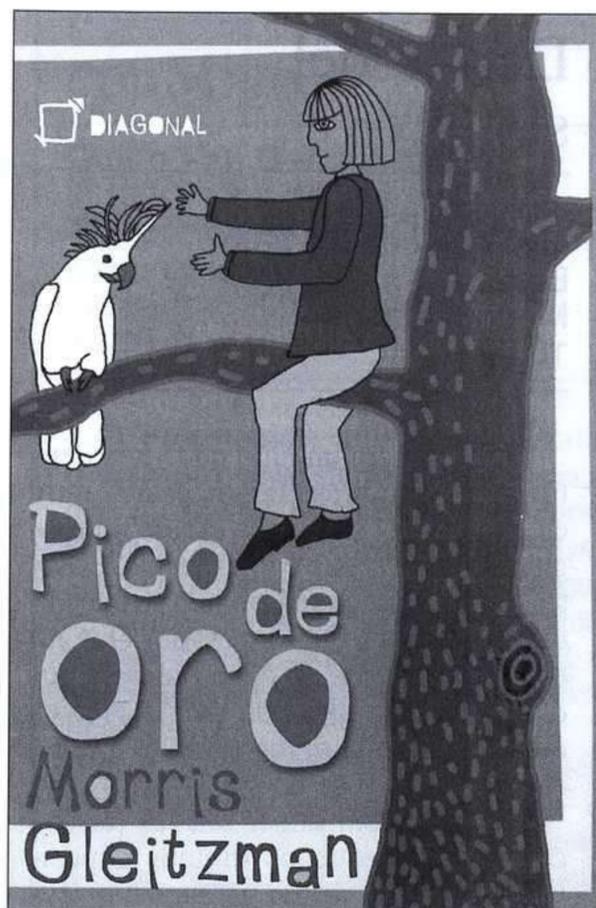
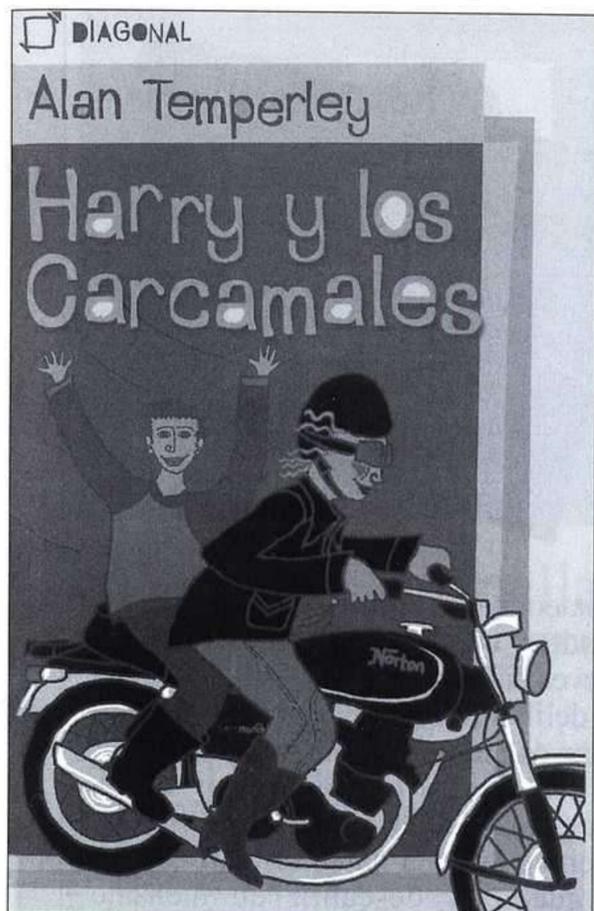
T. LEWIS, EL AYUDANTE OLVIDADO, DIAGONAL/GRUP 62, 2001.



Con apenas un par de meses de rodaje, Sin Límites, de Editorial Diagonal/Grup 62, sale al mercado con la voluntad de dar guerra y plantar cara: a las cifras y a los prejuicios. Porque, ¿a quién se le ocurre añadir, a la tan cacareada saturación de publicaciones, *más madera*?

Sencillamente, no había elección. Nos movía la firme convicción de recuperar algo que, por olvidado, se nos antojaba nuevo: la lectura como una actividad *exclusivamente* de ocio, por gusto y con ganas. Y lo que es más: que leer fuera de nuevo una aventura, cuanto más temeraria, mejor. De ahí la desfachatez de no

indicar las edades recomendadas en las contraportadas de los libros. O la propuesta de una *no-colección* sin numerar —¡qué desafío!— que aglutina formatos dispares (que oscilan del maxi al mini), temáticas diversas (del simple entretenimiento a la creación literaria más pura), que combina géneros (de ficción



y no ficción) y que si algo la caracteriza es —única y exclusivamente— la voluntad de que cada lector encuentre *su* libro. Y *su* momento.

Invitación a la lectura

Este caos, pretendidamente deliberado, se encara al lector y le tienta para que elija. Pero, ¡ay!, ¿cómo conseguir que jóvenes y chicos frecuenten las bibliotecas, se decidan a entrar en una librería y hurguen en los estantes buscando *su* libro? En la era tecnológica por excelencia, pronto tendremos el libro a la carta. Bastará con pedir, pero antes hay que saber qué se quiere. Y volvemos al principio, a la necesidad de atender apetitos diversos y sabores variados. Sin olvidar que hay ocasiones y cadencias para degustar cada título.

Sin la colaboración de los padres, en primer lugar, y sin un buen entramado social (sea con campañas culturales de verdad, sea con bibliotecas bien dotadas y asequibles, sea con información rigurosa en la prensa), en segundo, el libro infantil y juvenil agonizará y morirá sin haber conocido a *su* lector.

Sin Límites es una invitación sin complejos, plural y multiforme, a la lectura, al juego y a la experiencia, individual o compartida. Basten unas muestras como carta de presentación: *Mirar con lupa* ofrece una galería de cuadros que se deja contemplar, para que padres e hijos compartan la visita a un museo imaginario y —si quieren— pongan a prueba sus dotes de observación. Con *Errata*, la dificultad añadida radica en un cierto dominio de la historia de las civilizaciones para dar con los diez errores escondidos en cada una de las láminas. En *Murmullos en el cementerio* o *Harry y los carcamales*, el dramatismo del primero o el humor y la originalidad del segundo buscan lectores distintos, o bien al mismo en momentos diferentes. Como ocurre con *Krysis*, de Care Santos, o *El dolor invisible*, de Jordi Sierra i Fabra. También series, como la de Gemma Lienas, que combina ciencia y aventuras trepidantes con dos protagonistas magistrales, otras disparatadas y rompedoras como «Mordiscos», o muy *televisivas* como «Círculo de fuego», protagonizada por tres brujas de hoy. Los mini-libros, *Trucos básicos para aprobar un examen*, *Cómo mantener la cal-*

ma ante un examen, dan pistas y recursos para mejorar resultados; *Ponte a prueba* propone tests y juegos para rastrear la propia personalidad; *Respirar bajo el agua* reconstruye el caso de un adolescente acusado de maltratar a su novia; y *Verdad o desafío* desvela un oscuro pasado familiar; *También las brujas se van de vacaciones*, *Pico de oro* y *Juego de nombres* son otras tantas opciones ocurrentes y sugestivas.

Sin más criterio que las ganas de leer, abogamos porque cada lector, en función de sus gustos y hábitos lectores, encuentre *su* libro. Sin imposiciones.

Sin Límites, sin clasificaciones, sin etiquetas, hacia una cita mágica: que *cada* libro encuentre a *su* lector. Y viceversa. ■

*Marta Vilagut es editora.